

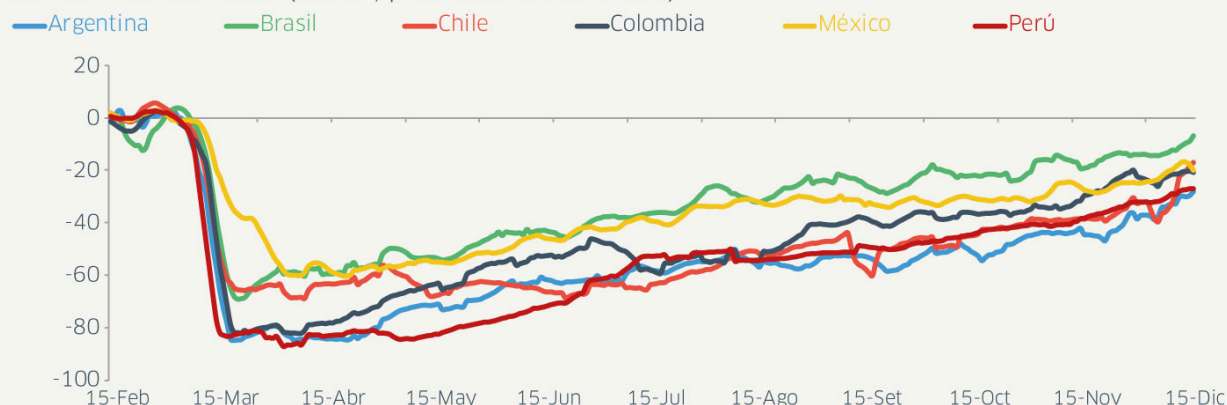
ECONOMÍA PERUANA SE RECUPERA MÁS RÁPIDO DE LO PREVISTO



Durante la segunda quincena de marzo, la mayoría de los países de la región empezaron a implementar medidas de confinamiento para prevenir el avance del COVID-19. Según el Índice de Rigurosidad de la Respuesta Gubernamental de la Universidad de Oxford, el Perú fue uno de los países en los que se adoptó las medidas más estrictas frente a la pandemia. De manera similar, los Informes de Movilidad Local de Google muestran una mayor reducción de visitas a tiendas y lugares de entretenimiento entre marzo y junio, en relación con sus pares de Latinoamérica.

Visitas a tiendas y lugares de entretenimiento

15 Feb - 18 Dic 2020 (var. %*, promedio móvil 7 días)



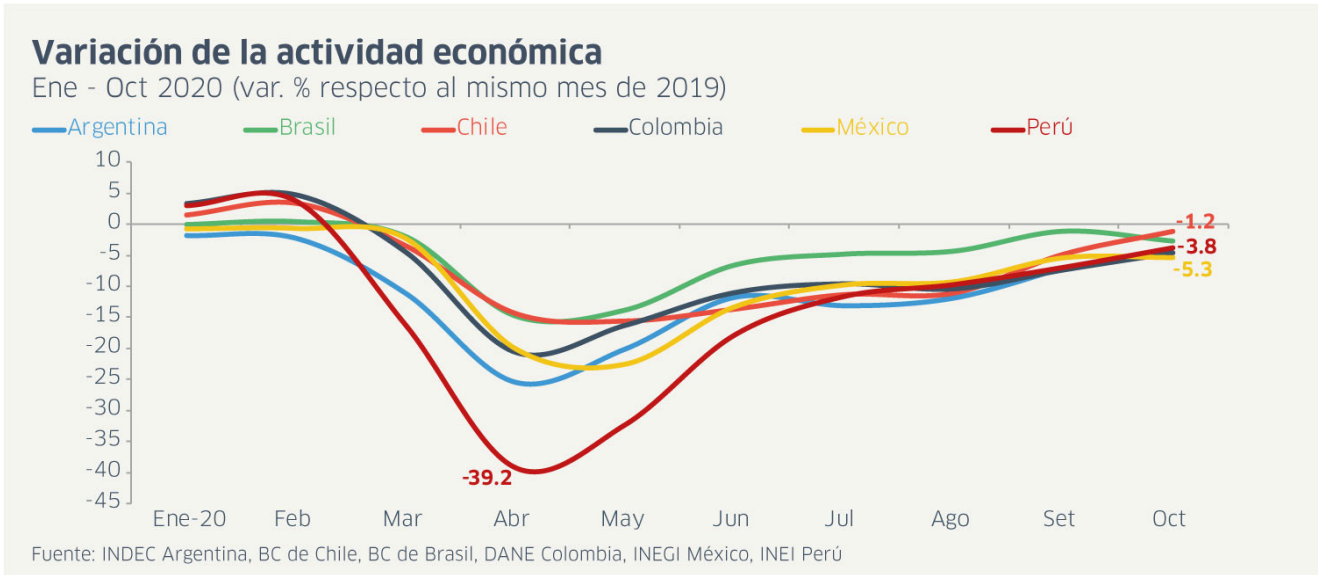
*Cada cifra representa la variación en el número de visitas respecto a un valor referencias por día (5 primeras semanas de 2020).
Fuente: Google, informes de movilidad local

La paralización de la mayoría de las actividades económicas generó una contracción del PBI de 29.8% durante el segundo trimestre del año, de modo que el Perú se ubicó entre los países más afectados de la región. En particular, el mes de mayor impacto fue abril, en el que la economía peruana se contrajo en 39.2%, muy por encima de las caídas en Argentina (-25.4%), Colombia (-20.5%), México (-20%), Brasil (-14.7%) y Chile (-14.3%).

Asimismo, al inicio la reactivación económica en el país fue más gradual que en otros países de la región. El gobierno dispuso una estrategia de reinicio de actividades productivas de cuatro fases a partir de mayo, a un ritmo de una fase por mes para las tres primeras. Más aún, durante los primeros meses de la reactivación, se registraron demoras en la aprobación de los protocolos de bioseguridad, lo que limitó el reinicio de las actividades de diversas empresas de los sectores autorizados. A diferencia de otros países, los errores centrales estuvieron relacionados a un enfoque en el que las operaciones económicas estaban restringidas por regla general y permitidas por excepción explícita, en vez de a la inversa.

➤ NOTABLE RECUPERACIÓN

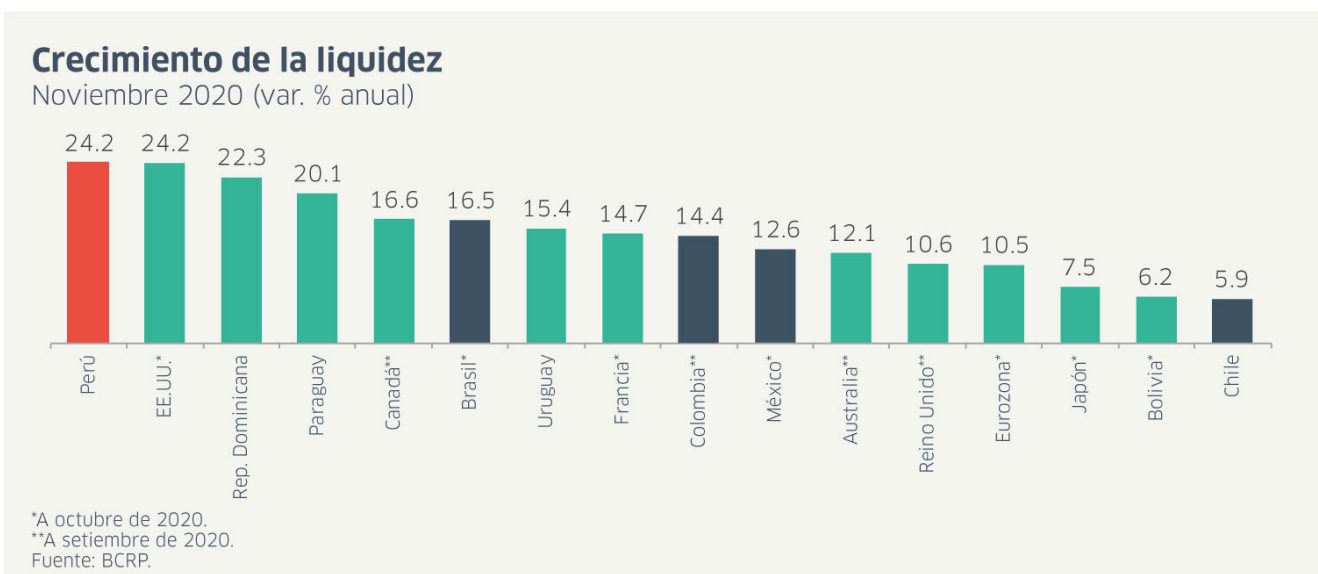
No obstante, durante los últimos meses, la economía peruana ha registrado mejores tasas de variación interanual, equiparando los resultados de las demás economías de Latinoamérica. En octubre, la caída interanual del PBI peruano fue de 3.8%, menor a la registrada el mismo mes en Colombia y México (-4.5% y -5.3%, respectivamente), aunque mayor a la de Brasil (-2.6%) y Chile (-1.2%).



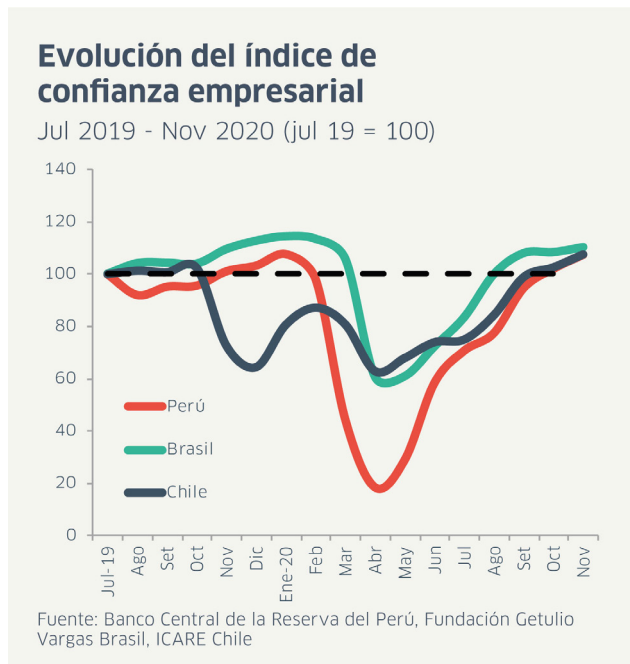
Dichos resultados dan cuenta de una recuperación económica más rápida de lo previsto, de modo que el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) ha ajustado sus proyecciones de crecimiento anual en 2020 de -12.7% en setiembre a -11.5% en diciembre. Este repunte se explicaría por los estímulos sobre el gasto, las medidas para la expansión del crédito, la reanudación de proyectos de inversión y el repunte de la confianza empresarial y de los consumidores.

Entre las medidas expansivas, el BCRP ha mantenido desde abril una tasa de referencia mínima histórica de 0.25%, lo que equivale a una tasa real -descontando la inflación- de -1.43% en diciembre. En particular, la solidez macroeconómica y la baja inflación del país generan espacio para establecer una tasa de política menor a la de otros países de la región, como Chile (0.5%), Colombia (1.75%), Brasil (2.0%) y México (4.25%).

Asimismo, los programas de créditos con garantías estatales -más grandes que en los de otros países de la región- han permitido la reducción del costo del financiamiento y han provisto de liquidez a las empresas, lo que ha evitado parcialmente la interrupción de la cadena de pagos. Así, el crédito al sector privado se incrementó de manera considerable desde mayo y llegó a su máximo interanual en agosto (14.7%). En consecuencia, el crecimiento de la liquidez se ha acelerado y se ubica entre los más altos de Latinoamérica y el mundo. En noviembre, el Perú registró una expansión de la liquidez de 24.2%, por encima de Brasil (16.5%), Colombia (14.4%), México (12.6%) y Chile (5.9%).



Según sectores, construcción es uno de los que lidera la recuperación al lograr una tasa de crecimiento positiva de 8.8% en octubre, luego de caer en 66% durante el segundo trimestre del año. La mayor actividad del sector se explica por la reanudación de las obras privadas, principalmente del segmento de autoconstrucción. Asimismo, también contribuyó la recuperación de la inversión pública que, desde octubre, registró tasas positivas por primera vez desde el inicio de la pandemia.



Por su parte, la producción minera mostró una menor contracción en el tercer trimestre respecto al segundo, aunque se mantiene en el terreno negativo. En particular, en el periodo enero-octubre, la extracción de cobre (-14.8%) y molibdeno (+11.0%) fue menos afectada por las características de su explotación, que se realiza a tajo abierto y permite un mayor distanciamiento social. En contraste, la producción de oro (-34.7%) y plata (-25.2%) fue más impactada.

En línea con la mayor actividad económica, la confianza empresarial a tres meses se ha recuperado y se encuentra nuevamente en el tramo optimista desde octubre. Así, la confianza empresarial ha crecido a un mayor ritmo que en Brasil y Chile. La recuperación de este indicador resulta particularmente importante por su estrecha relación con la inversión privada, que representa alrededor del 80% de la inversión del país y es la principal generadora de empleo.

➤ PERSPECTIVAS 2021

A pesar de la notable recuperación de la actividad económica, la economía peruana se encontraría entre las más afectadas en 2020. Según las proyecciones de los bancos centrales, el PBI del país se contraería menos que en Argentina (-11.6%), pero más que en México (-8.9%), Colombia (-7.6%), Chile (-6.0%) y Brasil (-4.4%). No obstante, a la par con la mayor caída, el Perú se recuperará a un mayor ritmo que sus pares regionales en 2021, alcanzando una tasa de crecimiento de 11.5%. De este modo, se espera llegar a niveles de producción similares a los de 2019 en 2022.

Sin embargo, existen algunos elementos que añaden incertidumbre y podrían poner en riesgo la senda de recuperación prevista. Por un lado, la fortaleza de las finanzas públicas del país, que sentaron las bases de la reactivación económica, se podría ver deteriorada por las medidas propuestas por el Congreso en los últimos meses que afectarían las arcas fiscales y potencialmente la calificación crediticia. Asimismo, las tensiones entre el Ejecutivo y Legislativo han evidenciado la debilidad institucional del país y erosionado el clima de inversiones. En ese sentido, las elecciones generales del 2021 son relevantes para la recuperación del 2021 y 2022. Finalmente, demoras en la obtención de la vacuna contra el COVID-19 retrasarán también la normalización de las actividades económicas.

